



MICHEL DE CERTEAU Y LA OPERACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Ignacio Betancourt Robles¹

RESUMEN:

Análisis del planteamiento de Michel de Certeau en su ensayo "La operación historiográfica", que enfoca el discurso histórico desde la interpretación del lugar donde se produce y los sistemas de investigación que genera.

Palabras claves: Michel de Certeau, historia, discurso.

ABSTRACT:

*MICHEL DE CERTEAU AND THE
HISTORIOGRAPHICAL OPERATION*

Analysis of Michel de Certeau's statements from his essay "La operación historiográfica" (Historiography operation) which focuses the historical discourse interpreting the place where it was produced and the research systems it produces.

Key words: Michel de Certeau, history, discourse.

Michel de Certeau (Francia 1925-1986) es un historiador de relevancia en la actualidad académica no sólo por su permanente actitud crítica, sino por su enorme capacidad autocrítica al analizar la producción historiográfica. Poseía una sólida formación en filosofía, letras clásicas, historia, teología, lingüística, semiótica y psicoanálisis; en 1950 se ordenó sacerdote en la Compañía de Jesús. Recorrió el continente americano y de 1978 a 1984 trabajó en la Universidad de California campus San Diego. En 1980 visitó México y dictó conferencias en la Universidad Iberoamericana. Uno de sus libros más conocidos se titula *La fábula mística* y es un estudio sobre el cristianismo europeo en los siglos XVI y XVII.

El ensayo que hoy se comenta, titulado "La operación historiográfica"², fue escrito en 1974 y el autor lo dividió en tres partes; en la primera reflexiona sobre el lugar de producción del discurso, en la segunda sobre la producción del discurso, y en la última acerca del discurso mismo. Trata de los productos y los lugares de producción, quiere mostrar que la operación histórica se constituye sobre la combinación de un lugar social, de ciertas prácticas científicas y de una escritura. Así, la historiografía remite a un lugar: la institución, entendida como la mediación con lo real.

UN LUGAR SOCIAL

Toda investigación historiográfica está determinada por el lugar en que se produce, "sometida a presiones, ligada a privilegios, enraizada en una particularidad", por lo que depende de un sistema de referencias. Cada disciplina es al mismo tiempo "la ley de un grupo y la ley de una investigación científica", así, los enlaces entre un saber y un lugar se determi-

¹ Betancourt Robles, Ignacio, El Colegio de San Luis, Potosí, México.

² De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, México, 1993.

nan por las posiciones directivas, por el personal erudito acaparador de clases y puestos, y por las jerarquías de instituciones centralizadas.

Además de un *nosotros* institucional que se apropia del lenguaje, existen *leyes del medio* que propician una verdadera *policia del trabajo*, condicionando la obra a la aceptación del grupo de poder académico o ideológico, y dentro de una supuesta neutralidad que metamorfosea las convicciones; aunque tampoco se puede omitir la existencia de una identidad reflexiva y crítica, fisuras en lo establecido que permiten lo contrahegemónico como conciencia epistémica. Sin embargo es preciso estar acreditado para enunciar historiográficamente, entonces, el libro o el artículo son *el producto de un lugar*, por lo que debemos entender su sentido más como un resultado, que como algo dado anticipadamente.

Cada vez más el trabajo académico se apoya en equipos, *gurúes* y ayudas financieras, y tales elementos incluso llegan a formar parte de la propia investigación. “Desde el acopio de documentos hasta la redacción del libro, la práctica histórica depende siempre de la estructura de la sociedad”, por ello, el discurso no habla de lo que lo determina, pues tendría que evidenciar la sumisión a muchas posiciones y la complicidad con múltiples apoyos.

Por lo tanto, antes de saber lo que la historiografía dice, importa analizar cómo funciona ella misma, pues la institución permite un tipo de producción y prohíbe otros; sólo al tener en cuenta el lugar donde se produce este saber puede escapar de la inconsciencia, y así reconocer las condiciones en que el discurso esta inserto repolitizándolo.

UNA PRÁCTICA

Entre la naturaleza y la cultura se desarrolla la investigación, y así se opera una *renovación* de lo natural provocada por la intervención académica; por lo tanto, es necesario entender cómo los elementos naturales son llevados hasta la simbolización literaria. De los vegetales o de la geografía, el historiador hace otra cosa, “artificializa la naturaleza”, transforma la materia prima en información secundaria y la lleva de una zona de la cultura, a la historiografía, así, el referente no es un dato sino un producto; experimentación crítica con modelos sociológicos, económicos, psicológicos o culturales.

El pasado es *colonizado* por el presente, y ese hablar del uno por el otro es lo que de Certeau llama *canibalismo*. Aunque no debiéramos olvidar que, en lo social lo mismo que en lo individual, lo reprimido, o suprimido circunstancialmente, siempre aparece, por lo que tarde o temprano, cualquier apropiación parcial o mediación escamoteadora puede resultar evidenciada.

El material histórico se destina a un uso nuevo y coherente para fijar límites a su significabilidad, pues no se parte de los restos del pasado para llegar a una síntesis, se parte de una formalización para dar lugar a un *pasado* que es producto de un trabajo institucional. A diferencia del siglo XIX, hoy no se aspira a una historia global, ahora el historiador “se limita a circular alrededor de racionalizaciones adquiridas”, y trabaja en los márgenes: la brujería, la locura, las fiestas, la literatura, el mundo campesino, etc. Actualmente la formalidad historiográfica confiere una nueva importancia al “detalle que hace excepción”.

Para de Certeau existen dos momentos esenciales en el funcionamiento historiográfico: la organización interna de los procesos históricos, y la relación de la historia con una "razón contemporánea"; así, lo real se convierte en una relación entre los términos de una operación que determina los objetos y su relación con modelos existentes. Por lo tanto, el acontecimiento implica una combinación de series racionalmente aisladas, en donde el recorte determina los límites de validez. Más que hechos organización discursiva; pero si el discurso no se adecua a lo preexistente, los acontecimientos pierden sentido y sólo queda el acto productor del relato, es decir, el historiador produciendo los hechos al relatar.

Según este académico francés hay tres aspectos conexos en la historiografía actual: 1) El conocimiento histórico pone en evidencia "no un sentido, sino las excepciones que aparecen al aplicar modelos" a diversas regiones de la documentación; hace un siglo, lo historiográfico era una recolección-colección "de todo lo que había llegado a ser". 2) Hoy, lo *particular* es la especialidad de la historiografía, pero no como un objeto pensado, sino más bien como límite de lo pensable. Es ilusorio creer que con sólo decir "es un hecho" se tenga comprensión del mismo, pues la suma de particularidades no evidencia su organización. 3) La historiografía resulta ambivalente debido a su función de "significar una carencia"; oscila entre el conservadurismo y el utopismo, pero advierte de Certeau, que tales excesos no deben hacer olvidar su práctica más rigurosa: "simbolizar el límite y por esto mismo volver posible una superación".

UNA ESCRITURA

La escritura lleva de la práctica al texto, por ella se transita de lo indefinido de la investigación, a la *servidumbre* de la escritura; entonces se prescribe "como comienzo lo que en realidad es un punto de llegada". La investigación es interminable pero el texto debe tener un final. Así, al convertirse en discurso, la historia es sometida a una segunda coacción.

Para de Certeau, la historiografía es siempre controlada por las prácticas de donde resulta, pues al simbolizar escrituralmente se sustituye "*el trabajo de una investigación por la autoridad de un saber*". Toda historiografía implica un *tiempo de las cosas* y un *tiempo discursivo*, y es que el discurso puede condensar o extender su propio tiempo y producir efectos de sentido: "*El lugar de producción del texto se cambia en el lugar producido por el texto*"; así se crea una *realidad* que, producto de la narración, suplanta en cierta manera lo referencial.

La construcción historiográfica, mediada por la institución, produce textos que combinan una *semantización* con una *selección*, pues según explica de Certeau: "*El discurso histórico, en sí mismo, pretende dar un contenido verdadero (que depende de la verificabilidad), pero bajo la forma de una narración.*" La narratividad hace avanzar del contenido a la expansión de este, va de un ángulo de visión a una manifestación narrativa; la semantización "*hace pasar los elementos primitivos a un encadenamiento sintagmático*" que constituye secuencias históricas programadas, por eso, todo discurso historiográfico necesita de la autoridad para sostenerse. La pérdida de rigor se compensa con abundancia de confiabilidad académica, y se trae a colación "*un lenguaje referencial que actúa como realidad*" para juzgarlo bajo el título de un saber. Mostrar sustituye a significar.

Al citar, el discurso se vuelve confiable, *"funciona como un discurso didáctico, y esto lo hace mejor cuando disimula el lugar desde donde habla"*. Al borrar al yo del autor y hablar de *lo real*, el discurso se impone, e institucionalidad que se apropia del otro, resulta el medio por el que se considera pasar del *desorden* al *orden* y, aunque no explique, permite una cierta inteligibilidad.

Lo historiográfico *"no describe las prácticas silenciosas que lo constituyen, pero efectúa una nueva distribución de prácticas semantizadas"*. Concluye Michel de Certeau que la historiografía deambula entre hacer historias y contar historias, sin reducirse a lo uno ni a lo otro, pues *"anda entre lo que elimina al constituirlo como pasado y lo que organiza del presente; entre la privación o el desposeimiento que postula y la normatividad social que impone al lector sin que él lo sepa."*

Podemos decir que lo narrativo se apoya en lo que no explicita, pues se sustenta en el ocultamiento de su propia construcción, aunque bajo un ángulo crítico ninguna institución legitima una interpretación dado que epistemológicamente sólo la sitúa. A fin de cuentas, la lectura de *La operación historiográfica* resulta conveniente no sólo para el historiador, sino para todo interesado en las ciencias sociales.